

Chillán, doce de agosto de dos mil veinticuatro.

Vistos:

En causa del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de esta ciudad, **RUC 1901328858-8, RIT 387 - 2022** por sentencia definitiva de diez de junio del año en curso, se condenó a **JANES DOMINGO MARDONES VIVALLOS** a la pena de **5 años y un día de presidio mayor en su grado mínimo**, inhabilitación absoluta perpetua para cargos y oficios públicos y derechos políticos e inhabilitación absoluta para profesiones titulares mientras dure la condena, como autor del delito consumado de robo con violencia e intimidación causando lesiones leves, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero del Código Penal, perpetrado el 06 de diciembre de 2019 en la comuna de Pemuco.

También se lo condenó a sufrir la pena de **sesenta y un (61) días de presidio menor en su grado mínimo**, más multa de seis (6) unidades tributarias mensuales y las accesorias legales de suspensión de cargo u oficio público durante el tiempo de condena, como autor del delito consumado previsto y sancionado en el artículo 8º de la Ley 20.000, cultivo de cannabis sativa, perpetrado el día 12 de febrero de 2021 en la comuna de Pemuco.

Atendido lo dispuesto en la Ley 18.216 no se sustituyen las penas impuestas por ninguna de las contempladas en la citada ley, motivo por el cual deberá cumplir efectivamente su condena, sirviéndole de abono el tiempo consignado en el fallo.

Contra esta sentencia, el defensor penal público Pablo Donoso Guzmán en representación de **Janes Domingo Mardones Vivallos**, dedujo recurso de nulidad, fundado en la causal prevista en el artículo 374 letra e) en relación con el artículo 342 letra c) y 297 todos del Código Procesal Penal.

El recurso fue declarado admisible, procediéndose a la vista de la causa el día 23 de julio pasado, oportunidad en que alegaron tanto el recurrente como el representante del Ministerio Público.

Concluida la vista, se fijó la audiencia del día de hoy para la comunicación de la sentencia.

Considerando:

Primero: Que, el recurrente pretende se declare la nulidad del juicio oral y de la sentencia por la causal contenida en la letra e) del artículo 374 del Código Procesal Penal, la cual se manifiesta en la imposibilidad de reproducir el razonamiento utilizado por el tribunal para alcanzar las conclusiones fácticas a que arriba la sentencia, con lo que no se cumple lo indicado en el artículo 297 incisos primero y final, disposición a la cual hay que remitirse en virtud del artículo 342 letra c), ambos del Código Procesal Penal.

Menciona que el razonamiento utilizado para alcanzar las conclusiones a las que llegó la sentencia respecto del robo con violencia, descartar las alegaciones defensivas y valoración de la prueba tanto de cargo y de descargo, en lo sustancial, se encuentra contenido en el considerando Noveno.

Manifiesta que su parte cuestionó la racionalidad y verosimilitud de las declaraciones de las víctimas, por cuanto Janes Mardones habría cometido el delito de robo con violencia e intimidación, en horas de la tarde, en verano, en un lugar cercano a su domicilio, donde es una persona conocida del sector. Unido a aquello, el hecho de haber actuado a rostro cubierto, para luego, en la misma dinámica de los hechos, desvelarlo voluntariamente y proceder a decir su apodo, no parece una actitud común de quien comete un asalto. Acerca de su presencia en el sitio del suceso, correspondiente a un paradero de locomoción colectiva, sostiene que se acreditó por la prueba de cargo y de descargo, que se encontraba ahí para recoger a su madre quien venía llegando en bus con mercadería. Señala el considerando referido, párrafo quinto, que: *“De esta manera en el presente caso nos encontramos con dos versiones de los hechos, la proporcionada por los encartados que los libera de cualquier responsabilidad en los mismos y la de las víctimas que los sindicán como autores del ilícito, debido a lo cual corresponde determinar si la prueba de cargo permite derribar la presunción de inocencia que los amparaba, desvirtuando la versión entregada por éstos en estrados, en este sentido se ha tenido presente lo siguiente:”*

A continuación indica el impugnante, que en lo referente a la primera de sus alegaciones, esto es, las contradicciones de las víctimas sobre el momento y la forma en que identifican a los malhechores, se establece en el numeral 5 del considerando Noveno, acápite dos que: *En relación a las alegaciones defensivas en orden al momento preciso en que se habría efectuado el reconocimiento de las víctimas a los acusados, al reclamar que la víctima Veloso Lisboa incurre en constantes contradicciones a lo largo del proceso investigativo en este punto, este tribunal estima que esa circunstancia no es tal, por cuanto el ofendido pese a ser contra examinado reiteradamente sobre el tema, es capaz de explicar con claridad que al momento de los hechos, no conocía a estos tres sujetos, pero que después la testigo Andrea Ramírez en el paradero y una vez que le indica al sujeto que lo seguía, ella lo reconoce y le indica su nombre, era Janes Mardones, posteriormente y en el mismo lugar, cuando la testigo lo ve atemorizado por distinguir al otro sujeto pasar en la camioneta, ella también lo reconoce y le señala su nombre, era Brian Rosales, cuyos identidades la testigo Ramírez Bello incluso proporciona a carabineros.*



Añade que la víctima Patricio Veloso Lisboa en su declaración señala que: *“Solamente agregar que al pasar unas horas logré averiguar junto a mis amigos del sector que se llamaban de la siguiente manera”* (pista de audio 1901328858-8-1093-240603-00-13-Testigo Patricio Veloso Lisboa.mp3.Minuto 37:23 a 37:44). Por tanto, el hecho de haber identificado a su defendido en razón de la información entregada por la testigo Andrea Ramírez es contradictorio a lo declarado por la víctima Veloso Lisboa ante sede investigativa y posteriormente en estrados. En el párrafo cuarto del numeral 5 del acápite dos se señala: *“En consecuencia, se puede advertir, que minutos después del asalto en el paradero Patricio Veloso al ver a los sujetos nuevamente en el lugar, a través de expresiones espontáneas y revestidas de plausible temor, según lo confirmado en estrados por la testigo Andrea Ramírez, este toma conocimiento de los nombres de dos sujetos que lo asaltaron, Janes Mardones y Brian Rosales, porque se los señaló la testigo Andrea Ramírez y los vecinos del sector que se agolparon en el lugar para auxiliarlo, por lo cual, es obvio que en todas las diligencias posteriores los reconoció”*.

En cuanto a la víctima Víctor Ponce, señala el párrafo quinto que: *“Lo mismo acontece con Víctor Ponce, quien recordemos huyó por el río en la misma dirección que la tercera víctima Rodrigo Cádiz, quien también señaló que no conocía a los agresores, hasta que posteriormente supo por terceras personas que eran de ahí mismo, por cuanto ya todos los vecinos del sector sabían lo que había pasado, llegó gente al lugar y se había corrido la voz, tal como lo señaló el acusado Brian Rosales y su madre Natalia Farías”*. Es decir, tampoco se puede establecer más allá de toda duda, que la víctima Víctor Ponce haya identificado a Janes Mardones por medio de lo que sus sentidos le permitieron apreciar al momento de los hechos, sino que fue producto de los dichos de terceros.

En relación a la versión de las víctimas, si los malhechores descubrieron su rostro pese a haber actuado primeramente encapuchados, el numeral 8 del acápite dos agrega que: *Finalmente la circunstancia si iban los tres agresores encapuchados o solo uno, carece de trascendencia, por cuanto las víctimas son contestes al señalar que esas poleras se les cayeron cuando los agredían y son capaces de reconocer con claridad y en forma indubitada a los agresores en sede policial y judicial*. Lo cierto es que Patricio Lisboa Veloso señala en su declaración *“... hasta que llegó un momento en el que ya los jóvenes yo creo que tuvieron que haber pensado que ya esto se iba acabando momento en el que se desarrollaron sus caras...”* (pista de audio 1901328858-8-1093-240603-00-13-Testigo Patricio Veloso Lisboa.mp3.Minuto 04:35 a 04:48). Por tanto, tampoco son contestes al señalar que las poleras que ocultaban el rostro se cayeron.



Mas adelante expresa el compareciente, que la versión de descargo de la defensa fue desestimada, haciéndose cargo la sentencia recurrida en el numeral 9 del acápite dos, señalando que: *“De esta manera siendo estos los antecedentes proporcionados en el juicio, especialmente atendidas las contradicciones en las declaraciones de los imputados, entre estos y sus propios testigos de descargo, no parece razonable la versión de las defensas, por cuanto el hecho que esa tarde Brian Rosales haya ido a buscar a doña Marta al paradero donde estaba Janes Mardones, y se hayan ido del lugar los tres en la camioneta, no obsta a que con antelación hayan cometido el ilícito del cual se les acusa...”*

Arguye el letrado, que atendida la manera en que se valora la declaración de los acusados y la prueba de descargo, en cuanto a las horas y lugar en que se ellos se encontraban, quién llegó primero o después, entre otras que se mencionan en el numeral 6 del acápite dos, el estándar utilizado para desestimar la versión de la defensa dista del estándar que dio por acreditado los hechos, ya que la sentencia no se hace cargo de las contradicciones señaladas. Por tanto, el estándar de valoración de la prueba con el cual se desacredita la versión defensiva no es el mismo que se utiliza para revestir de plausibilidad la versión acusatoria.

Postula el impugnante que existe infracción a las normas regulatorias de la valoración de la prueba, sana crítica, y el principio de la lógica de razón suficiente, ya que para descartar la declaración defensiva, el razonamiento del tribunal se hizo cargo de todas y cada una de las contradicciones de los testigos de cargo y de las declaraciones de Janes Mardones y el coimputado, pero al momento de valorar la prueba de cargo desecha la tesis defensiva sin hacerse cargo de las contradicciones en las declaraciones de las víctimas. De esta manera, no es posible reproducir el razonamiento utilizado, por qué las víctimas son contestes que las poleras que cubrían el rostro de los malhechores se cayeron, si uno de ellos señala que se desarrollaron el rostro, y porque Veloso Lisboa conoció y reconoció a Janes Mardones por medio de los dichos de la testigo Andrea Ramírez, quien le había señalado cómo se llamaba, y que solo fue de esa manera, cuando el mismo declaró que logró averiguar el nombre de Janes Mardones a las horas después por amigos de su sector.

Expresa el recurrente, que la decisión impugnada debe ser dejada sin efecto, pues otra solución produciría el inmenso agravio a su representado de soportar una pena, sin que la sentencia que la impone cumpla con los requisitos de validez que el legislador ha establecido en el artículo 342 letra c) en relación al artículo 297.



Finalmente, solicita a esta Corte, invalidar la sentencia y el juicio oral, determinando el estado en que hubiere de quedar el procedimiento, ordenando la remisión de los autos al Tribunal no inhabilitado para que disponga la realización de un nuevo juicio oral.

Segundo: Que, en relación a la causal de nulidad invocada, debe indicarse que el artículo 374 letra e) del Código Procesal Penal establece: "Motivos absolutos de nulidad. El juicio y la sentencia serán siempre anulados: e) cuando, en la sentencia se hubiere omitido alguno de los requisitos previstos en el artículo 342 letras c), d) o e). Por su parte, el artículo 342 del mismo Código en su letra c) señala que: "Contenido de la sentencia. La sentencia definitiva contendrá: c) La exposición clara, lógica y completa de cada uno de los hechos y circunstancias que se dieron por probados, fueren ellos favorables o desfavorables al acusado, y de la valoración de los medios de prueba que fundamentaren dichas conclusiones de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 297".

Tercero: Que, a su turno, el artículo 297 del citado Código Procesal Penal dispone en primer lugar, la facultad que tienen los tribunales de apreciar la prueba con libertad, lo que permite hacer una valoración de los antecedentes de juicio con mayor latitud, puesto que el legislador no ha consignado en cada caso límites en dicha ponderación, la única exigencia que se establece para tal raciocinio será la de no contradecir los principios de la lógica, las máximas de la experiencia y los conocimientos científicamente afianzados.

Además, dicha disposición impone el deber del juzgador de hacerse cargo de toda la prueba producida en el juicio y por último, también se impone que en la valoración de la prueba, en la sentencia, se deba especificar el o los medios de prueba mediante los cuales se dieron por acreditados cada uno de los hechos y circunstancias, lo que permitirá la reproducción del razonamiento utilizado para alcanzar las conclusiones. Esta exigencia se ha concretado en la letra c) del artículo 342 del Código Procesal Penal, cuando se especifica como uno de los requisitos de la sentencia el que ésta contenga la exposición clara, lógica y completa de cada uno de los hechos y circunstancias que se dieron por probados, fueren ellos favorables o desfavorables al acusado y de la valoración de los medios de prueba que fundamentaren dichas conclusiones, de acuerdo con lo dispuesto en el artículo 297.

Cuarto: Que, en lo que interesa al recurso, según se lee en el motivo Noveno del fallo en revisión, el tribunal tuvo por acreditado el siguiente hecho: el día 06 de diciembre del año 2019, en horas de la tarde, en la comuna de Pemuco, tres sujetos concurren al sector donde se encontraban las víctimas Patricio



Ignacio Veloso Lisboa, Rodrigo Eduardo Cádiz Riquelme y Víctor Nicolás Ponce Cartes, agrediendo a Veloso Lisboa y a Ponce Cartes, con golpes de pies, manos y palos, ocasionándoles lesiones leves, mientras Cádiz Riquelme logra escapar, apropiándose los acusados con ánimo de lucro y sin la voluntad de sus dueños, de diferentes especies de propiedad de las víctimas, entre ellas sus ropas y sus teléfonos celulares.

El Tribunal califica tales hechos como constitutivos del delito de robo con violencia e intimidación causando lesiones leves, previsto y sancionado en el artículo 436 inciso primero del Código Penal, en grado de consumado, perpetrado el día 06 de diciembre del año 2019, en la comuna de Pemuco.

Asimismo, los sentenciadores consignan que para arribar a la decisión de condena se tuvo presente la totalidad de la prueba, esto es, la testimonial, pericial, documental y otros medios incorporados al juicio, adquiriendo la convicción, más allá de toda duda razonable, que a los acusados Brian Nicolás Rosales Farías y Janes Domingo Mardones Vivallos, les corresponde participación en calidad de autores en los términos establecidos en el artículo 15 N° 1 del Código Penal.

Quinto: Que, según consigna el fallo de primer grado en su basamento Noveno, no obstante, que la existencia del hecho punible no fue controvertido por la defensa, los magistrados para dar por establecidos tanto los hechos constitutivos del delito de robo con violencia como la participación que le correspondió, tuvieron en consideración toda la prueba rendida por la Fiscalía, la que se caracterizó por ser verosímil y coherente con los hechos descritos en la acusación, esto es, los testimonios de Patricio Veloso Lisboa, Víctor Ponce Cartes, Andrea Ramírez Bello, Matías Utreras Vilches, Pablo García Letelier, las fotografías exhibidas a la víctima Víctor Ponce Cartes, consistentes en las lesiones por él padecidas, el set fotográfico del sitio del suceso y cuadro gráfico consistente en fotografía planimétrica donde se advierte el lugar por donde huyeron las víctimas, exhibidos y reconocidos por el detective a cargo de la investigación García Letelier y los datos de atención de urgencia de las tres víctimas, presentados al juicio como documentos.

Sexto: Que, para la correcta comprensión de los razonamientos del Tribunal conviene precisar que hay dos condenados en la causa y que el recurso en análisis corresponde al entablado por el apoderado de Janes Mardones.

Consigna el fallo que la defensa de dicho acusado aduce falta de participación, denuncia una investigación deficiente y señala que si bien fue situado por las víctimas, la testigo Andrea Ramírez y los propios testigos de la defensa en el paradero de buses aquella tarde, -como también él lo reconoce en estrados- se encontraba ahí porque había ido a buscar a su madre para ayudarla



con mercadería que traía desde Chillán, siendo inverosímil y burda la versión del acusador en cuanto a la dinámica de los mismos, al ser persona conocida del sector junto con los otros dos involucrados, a los cuales refieren que incluso les habría señalado su apodo.

Los sentenciadores aluden a los dichos de Janes Mardones en estrados y añaden que se confrontan dos versiones de los hechos, la proporcionada por los encartados, que los libera de cualquier responsabilidad en los mismos y la de las víctimas que los sindicada como autores del ilícito, contexto en el cual analizan si la prueba de cargo permite derribar la presunción de inocencia que los ampara.

Para el Tribunal la versión entregada por los encartados resultó desvirtuada teniendo en cuenta que las víctimas Patricio Veloso y Víctor Ponce, en sede judicial son contestes que los encartados son los autores del ilícito que se les imputa. Así, Patricio Veloso reconoce a los acusados en audiencia de juicio indicando que quien lo siguió es Janes y el otro es Brian, este último se encargó de quitarle las pertenencias, agregando que de los 3 sujetos uno era alto de contextura gruesa y los otros dos más bajos y delgados, que primero llegaron encapuchados con poleras y después se las sacaron, en el paradero en cuanto al sujeto que lo perseguía, la testigo que lo asistió lo reconoció y le dijo que le decían Churringó, en ese lugar lo ve a 10 metros de distancia, supo su identidad por ella ya que ésta lo conocía por ser vecinos del sector, 10 minutos después ve a las otras dos personas que iban en una camioneta roja, entre ellos Brian Rosales. Por su parte Víctor Ponce, reconoce a los dos sujetos que se encuentran presente en estrados, al que le decían Churringó es Janes, era quien lo agredía, y el segundo es Brian, quien salió corriendo con los celulares. Agrega que físicamente uno era grande, alto, maceteado y otro más delgado, uno venía con rostro cubierto, gritaba su sobrenombre Churringó, uno de los grandes, maceteado, era el que le pegaba a él. Al contra examen relata que el que venía con rostro cubierto eran Brian Rosales. Para los jueces ambos deponentes también son contestes en que efectuaron el reconocimiento fotográfico de los sujetos en la PDI.

Añaden los sentenciadores, que corrobora la versión de Patricio Veloso Lisboa, la testigo Andrea Ramírez Bello, quien reconoce a Rosales y Mardones en audiencia de juicio, manifestó que cuando sentó al joven para calmarlo le dijo que atrás iba una de las personas que lo habían agredido, ella miró y reconoció a un vecino del sector a 15 metros, era Janes Mardones apodado el Churringó. Después se juntaron vecinos a apoyar, cuando llegó el segundo joven, Patricio quiso escapar porque también lo había agredido, se trataba de Brian Rosales, también vecino del sector, él venía en una camioneta roja doble cabina, solo permaneció por 10 minutos, se fue con Janes y la mamá de Janes. Carabineros



llegó una hora después, ya no estaba Janes ni Brian, ella proporcionó sus nombres a carabineros.

Mas adelante, establece el fallo, que refrenda lo anterior la versión del joven Rodrigo Cádiz Riquelme, quien si bien no compareció al juicio, fue introducida por el testimonio del carabinero Utreras Vilches, a quien le manifestó en el Retén Santa Clara el día de los hechos, que se encontraba en el río Diguillín del sector San Miguel de la comuna de Pemuco, mientras pasaban la tarde con sus amigos Patricio y Víctor, llegó un grupo de 3 individuos con la cara encapuchada, estos sujetos sin provocación alguna comenzaron a golpear y les robaron.

Luego, en cuanto a la investigación, el comisario García Letelier agregó que se entrevistó en calidad de testigo a la señora Andrea quien le señala que como era del sector logra percatarse que la persona que venía siguiendo a Patricio Veloso se llamaba Janes Mardones Vivallos. La víctima Víctor Ponce le indica que de los 3 sujetos ubica a dos, uno de nombre Bryan y otro de nombre Janes. La víctima Patricio Veloso Lisboa, manifiesta que cuando estaba en el hospital se entera que uno de los sujetos era de nombre Brian y el otro Janes Mardones.

Séptimo: Que, haciéndose cargo de la tesis defensiva, manifiestan los jueces que el ofendido Veloso Lisboa pese a ser contra examinado reiteradamente sobre el tema, fue capaz de explicar con claridad que al momento de los hechos, no conocía a los tres sujetos, pero que después la testigo Andrea Ramírez en el paradero y una vez que le indica al sujeto que lo seguía, ella lo reconoce y le dice su nombre, Janes Mardones, posteriormente y en el mismo lugar, cuando la testigo lo ve atemorizado por distinguir al otro sujeto pasar en la camioneta, ella también lo reconoce y le señala su nombre, Brian Rosales, cuyas identidades la testigo Ramírez Bello incluso proporciona a carabineros.

Igualmente, el alboroto en el paradero o garita también fue reconocida por los acusados, ambos vieron a un chico llorando, pero no le prestaron importancia. Incluso Janes Mardones indica que al verlo el joven Patricio empezó a decir *él fue, él fue*, indicándolo a él.

Concluyen los magistrados que Patricio Veloso y Víctor Ponce, también reconocieron a los encartados en el set fotográfico exhibido por la PDI. Minutos después del asalto en el paradero Patricio Veloso al ver a los sujetos nuevamente en el lugar, a través de expresiones espontáneas y revestidas de plausible temor, según lo confirmado en estrados por la testigo Andrea Ramírez, éste toma conocimiento de los nombres de dos sujetos que lo asaltaron, Janes Mardones y Brian Rosales, porque se los señaló la testigo Andrea Ramírez y los vecinos del sector que se agolparon para auxiliarlo, por lo cual, es obvio que en todas las diligencias posteriores los reconoció.



Continúan explicando los jueces, que lo mismo acontece con Víctor Ponce, quien huyó por el río en la misma dirección que la tercera víctima Rodrigo Cádiz, quien también señaló que no conocía a los agresores, hasta que posteriormente supo por terceras personas que eran de ahí mismo, por cuanto ya todos los vecinos del sector sabían lo que había pasado, llegó gente al lugar y se había corrido la voz, tal como lo señaló el acusado Brian Rosales y su madre Natalia Farías.

Añade la sentencia, que los tres afectados -muchachos de tan solo quince años- escaparon por lugares distintos y en lapsos diferentes, según sus posibilidades concretas, pero los DAU del hospital de Bulnes, consignan que los tres llegan acompañados por carabineros al mismo centro asistencial a constatar lesiones, entre las 18:33 y las 19:49; Patricio Cádiz Riquelme a las 18:33, Víctor Ponce Cartes a las 19:46 y Rodrigo Cádiz Riquelme a las 19:45.

Por otra parte, los inculpados señalan que no son amigos, que solo que se conocen por ser vecinos del sector y compañeros de la escuela desde la básica, lo que no encuentra sustento con lo declarado por doña Natalia Farías, madre de Brian Rosales, quien declara que son amigos de hace 13 años.

Señalan los jueces como circunstancia relevante, que ambos encartados incurren en contradicciones insalvables en cuanto al lugar en que permanecieron entre las 2 y las 4 de la tarde de ese día, por cuanto Brian Rosales señaló que llegó a su casa siendo las 14:00 horas con Janes, que compartieron hasta las 4 de la tarde y que después Janes se habría ido a su casa, quedando éste con su madre sin salir hasta que esta le pide ir a buscar a la señora Marta al paradero como a las 16 o 16:30 horas. Además, Janes Mardones no concuerda en este punto tan relevante con Brian Mardones (sic), al declarar en el juicio, que llegó a su casa a las 14 o 14:30 horas, que no había nadie y que a las 3:20 de la tarde se fue a la casa de su hermana que vive al lado del paradero de buses.

Brian Rosales agrega que su padre llegó del trabajo a las 19 horas enojado, porque ya había escuchado que la gente andaba diciendo que andaba metido en el asunto de un robo a unos niños, que va con su padre a la comisaría Santa Clara a aclarar el asunto y que ve a las víctimas quienes no lo reconocieron. El Tribunal concluye que tal hecho, en primer lugar no lo acreditó, y en segundo lugar, pierde credibilidad lo consignado por éste, atendidos los datos que nos proporcionan los DAU del hospital de Bulnes, por cuanto los jóvenes a la hora probable que Brian Rosales dice haber estado en el retén, las víctimas ya habían ingresado al hospital de Bulnes a constatar lesiones.

Añade el fallo que también existen contradicciones importantes en quién llegó primero a buscar a la señora Marta a la carretera. Brian declara que Janes



estaba con su mamá a la bajada del bus, en la garita, que cargan las cosas y se van. Janes indica que cuando sale de la casa de su hermana a la carretera a buscar a su mamá ve a Brian que estaba en la camioneta esperando, que su madre estaba bajando las cosas del bus, que él llegó atrás, que solo cuando Brian baja de la camioneta él ayuda a subir las cosas, o sea se genera la gran duda: quién llegó primero al lugar Janes o Brian.

En el mismo sentido, según los jueces, los testigos de la defensa, favorecen más a la tesis del persecutor. Así, la madre de Brian Rosales doña Natalia Farías, señala que su hijo después de llegar del trabajo a las 13:30 aproximadamente, estuvo todo el día en casa, salvo en el momento que sale a buscar a Marta, madre de Janes a la garita o parada de buses, ésta la había llamado por teléfono a las 16 o 16:30 de la tarde, no obstante, la testigo proporciona información que no había sido mencionada hasta ese momento, esto es, que su hijo Brian Rosales, llega desde el trabajo con Janes Mardones y Brayan Pardo, que los tres tomaron una cerveza en su casa, que los tres son amigos desde hace 13 años, que Mardones y Pardo después se fueron a un asado a la casa de hermana de Janes, y que su hijo no fue, quedándose en casa, esto es relevante porque sitúa a los tres imputados en su casa a la hora señalada. A su vez la madre de Janes doña Marta Vivallos Mardones, proporciona como antecedente que ella llegó como 3:30 y 4:00 horas de Chillán, su hijo Janes llegó con una carretilla a buscarla al paradero, como no fue capaz de llevar todo en una carretilla, se vio en la obligación de llamar a la mamá de Brian para que la recogieran en vehículo, quien llega en 5 minutos y se fueron los tres, cargando además la carretilla en la camioneta. También niega cualquier tipo de amistad entre Brian y Janes a diferencia de doña Natalia. Este aspecto es relevante por cuanto le resta veracidad a lo consignado por esta testigo en estrados, no solo por el vínculo de parentesco que la une con Janes, sino también porque su declaración no es coincidente con lo que depone en estrados su hijo y agrega un elemento en la dinámica de los hechos que ninguno de los testigos había proporcionado, una carretilla portada por Janes Mardones, que nadie más que ella vio, por cuanto la testigo Andrea Ramírez es clara al indicar en el contra examen que éste nada portaba.

Consigna el fallo que la circunstancia si iban los tres agresores encapuchados o solo uno, carece de trascendencia, por cuanto las víctimas son contestes al señalar que esas poleras se les cayeron cuando los agredían, siendo capaces de reconocer con claridad y en forma indubitada a los agresores en sede policial y judicial.

Concluyen los jueces que conforme a los antecedentes proporcionados en el juicio, especialmente atendidas las contradicciones en las declaraciones de los



imputados, entre estos y sus propios testigos de descargo, no parece razonable la versión de las defensas, por cuanto, el hecho que esa tarde Brian Rosales haya ido a buscar a doña Marta al paradero donde estaba Janes Mardones, y se hayan ido del lugar los tres en la camioneta, no obsta a que con antelación hayan cometido el ilícito del cual se les acusa. Por el contrario, ha quedado acreditado más allá de toda duda razonable, a través de la sindicación directa tanto en el juicio, como en sede investigativa de las víctimas Patricio Veloso y Víctor Ponce, corroborada por la testigo Andrea Ramírez Bello, del testimonio de la tercera víctima introducido por el carabinero Utreras Vilches y de la investigación efectuaba, lo que se vio refrendado con las fotografías del sitio del suceso, de las lesiones de Víctor Ponce, del fotograma del lugar de huida y de la documental consistente en los informe de atención de urgencia de 6 de diciembre de 2019, que se reúnen los presupuestos del delito de robo con violencia, esto es, apropiación de cosa mueble ajena, con ánimo de lucro, contra la voluntad de su dueño, mediante el empleo de la violencia, en particular fuerza física directa, delito en el cual correspondió a los acusados participación en la calidad de autores, al haber intervenido en su ejecución de una manera inmediata y directa, en tanto se acreditó, más allá de toda duda razonable, que, se apropiaron de diferentes especies, entre ellas ropa y celulares de las víctimas, mediando acciones violentas en contra de los ofendidos.

En consecuencia, se logró derribar la presunción de inocencia que los amparaba, desvirtuando la versión entregada por éstos en estrados, delito que se consumó toda vez que se completaron todos los componentes típicos del ilícito materia de la acusación.

Octavo: Que, en cuanto a las alegaciones vertidas al desarrollar la causal de nulidad invocada, cabe tener presente, que los artículos 296 y 340 inciso 2° del Código Procesal Penal determinan respectivamente: "La prueba que hubiera de servir de base a la sentencia deberá rendirse durante la audiencia del juicio oral..." y "El Tribunal formará su convicción sobre la base de la prueba producida durante el juicio oral".

Como corolario de lo anterior, el Tribunal está facultado para hacer la apreciación conjunta de la prueba y conceder credibilidad a unas u otras declaraciones en todo o en parte, pudiendo tomar datos de todas las manifestaciones prestadas según su personal criterio y valoración, conforme al principio de la libre valoración establecido en el artículo 297 del cuerpo legal antes citado.



Noveno: Que, el control que esta Corte puede hacer sobre la prueba sólo cabe si la valoración efectuada por el Tribunal Oral ha sido notoriamente irracional o arbitraria, en lo que no se ha incurrido.

Por el contrario, del análisis de los antecedentes se desprende que junto con respetar la regularidad formal del procedimiento se hizo una apreciación racional de la prueba para llegar a las conclusiones consignadas en el fallo sin infringir el principio de razón suficiente, ello por cuanto, como emana del análisis elaborado en los basamentos previos, los jueces fueron prolijos en explicar las razones para estimar que la prueba de cargo, superaba la presunción de inocencia que amparaba al acusado, permitiendo en forma unánime formar convicción en la participación de Janes Mardones en el delito de robo con violencia.

Décimo: Que, de lo que se viene exponiendo y razonando, resulta que los sentenciadores no incurren en la infracción reclamada por la defensa, ello por cuanto como se detalló latamente, en el basamento Noveno del fallo en revisión, realizan un análisis pormenorizado de la prueba de cargo arribando fundadamente a establecer la dinámica de los hechos y la participación atribuida al recurrente.

Así, tras establecer minuciosamente los hechos probados, los jueces se hacen cargo de cada una de las alegaciones de la defensa -desestimándolas de manera fundada-, procediendo a su respecto en concordancia con los aspectos fácticos y jurídicos asentados.

Undécimo: Que, el análisis de la causal de nulidad postulada por la defensa, conduce a concluir que los aspectos del fallo en lo que el recurrente centra el reproche, esto es, la supuesta infracción del principio de razón suficiente, en realidad corresponde a aspectos relativos a la apreciación de la prueba, lo que constituye una facultad exclusiva y excluyente del Tribunal de Juicio Oral en lo Penal, sin que los jueces avocados a resolver la impugnación de la sentencia mediante el presente recurso de nulidad estén facultados para revisar las cuestiones de hecho referidas a la apreciación de la prueba, puesto que, como lo establece la ley, es el juez del tribunal indicado el único que debe justipreciar la prueba, sin que la Corte pueda cumplir tal cometido.

Duodécimo: Que, el recurso de nulidad no constituye una instancia, de manera que estos sentenciadores no pueden ni deben revisar los hechos que conforman el conflicto jurídico de que se trata, y, del mismo modo, están impedidos de efectuar una valoración de la prueba rendida ante el Tribunal de Juicio Oral en lo Penal, ya que tal órgano jurisdiccional está dotado de plena libertad, con la sola limitación de no contrariar los principios de la lógica, en particular, la razón suficiente, lo que en el caso en estudio no ha ocurrido, toda vez que en base a la prueba incorporada al juicio, en forma clara y detallada la



sentencia elabora una línea argumentativa en virtud de la cual desestima íntegramente la teoría del caso de la defensa.

Décimo Tercero: Que, por lo señalado en los motivos precedentes, el recurso de nulidad deducido por la defensa del sentenciado Mardones Vivallos no puede prosperar y será íntegramente rechazado.

Por estas consideraciones y lo dispuesto en los artículos 383 y 384 del Código Procesal Penal, **se rechaza, sin costas** el recurso de nulidad deducido por el abogado defensor penal público don Pablo Donoso Guzmán, en representación de **Janes Domingo Mardones Vivallos**, en contra de la sentencia dictada el diez de junio del año en curso, por el Tribunal de Juicio Oral en lo Penal de Chillán en los autos **RUC 1901328858-8, RIT 387 - 2022, declarándose que ella no es nula, como tampoco lo es el juicio oral.**

Regístrese y comuníquese lo resuelto.

Redacción a cargo de la ministra Paulina Gallardo García.

Atendido que se consignan antecedentes de víctimas menores de edad a la época de los hechos, manténgase en carácter de reservada la presente causa para efectos de su tramitación digital y cúmplase lo correspondiente respecto de la anonimización.

Rol Corte N°598-2024. PENAL.



Pronunciado por la Primera Sala de la C.A. de Chillan integrada por Ministro Presidente Claudio Patricio Arias C., Ministra Paulina Gallardo G. y Abogado Integrante Juan Pablo Ortega A. Chillan, doce de agosto de dos mil veinticuatro.

En Chillan, a doce de agosto de dos mil veinticuatro, notifiqué en Secretaría por el Estado Diario la resolución precedente.



Este documento tiene firma electrónica
y su original puede ser validado en
<http://verificadoc.pjud.cl>

Código: JXXLXPZXUVH